



La cultura  
es de todos

Mincultura

# EL Ecosistema **Arte** COLOMBIANO EN TIEMPOS DEL GRAN CONFINAMIENTO.



INVESTIGACIÓN QUE REÚNE A  
MÁS DE 50 VOCES DEL SECTOR

RETOS, TRANSFORMACIONES Y OPORTUNIDADES

Apoyan:

**Conexiones  
Creativas**



## REFLEXIONES Y APRENDIZAJES DESDE LA PANDEMIA

Por: **Conrado Uribe y Paula Trujillo**  
(investigadores)

\* El presente artículo hace parte de los despliegues de la investigación *El Ecosistema Arte colombiano en tiempos del Gran Confinamiento: retos, transformaciones y oportunidades*, ganadora de una de las becas de investigación en crecimiento y sostenibilidad del Ministerio de Cultura en el 2020.

La crisis global que atravesamos por la pandemia del COVID-19 constituye un punto de inflexión en la historia. Tal y como lo ha afirmado el filósofo británico John Gray, una era ha llegado a su fin: la del apogeo de la globalización, época en la que el sistema económico basado en la producción a escala mundial y en largas cadenas de abastecimiento se está transformando en otro menos interconectado (desde lo físico). La hipermovilidad se ha reducido o detenido en muchos casos, y mientras no aparezca una vacuna o un tratamiento efectivo frente a la enfermedad, estamos obligados a trasladar una buena parte de nuestras actividades al ciberespacio.<sup>1</sup> El imperativo de “navegar” por el mundo y nuestras propias vidas a través de herramientas computacionales se ha radicalizado. Ese nuevo “paradigma de navegación” nos conduce a la integración de todas las actividades sociales y económicas en la web tecnopolítica.<sup>2</sup>

Esta crisis no sólo le ha dado una patada a la complicada agenda de exposiciones, ferias, bienales y eventos a nivel mundial; va a cambiar nuestra percepción del mun-

do y, con ella, la creación contemporánea, según Manolo Borja-Villel, director del Museo Reina Sofía de España.<sup>3</sup> Está claro que ha habido y habrá fuertes pérdidas económicas y de puestos de trabajo. Sólo en Francia, por ejemplo, un estudio realizado por el Comité Professionnel des Galeries d'Art encontró que hasta una tercera parte de las galerías de arte cerrarán antes del final de 2020, y las pérdidas económicas al cierre del primer semestre de 2020 han sido de más de \$ 200 millones.<sup>4</sup>

Muchos de los modelos de operación y funcionamiento tradicionales en occidente (educación, trabajo, medicina, retail, entretenimiento, turismo, etc.) posiblemente tengan que cambiar para siempre. Al menos durante un tiempo que no es claro aún, nuestras vidas estarán limitadas físicamente y serán más virtuales que antes. Es un mundo más fragmentado, llevado a marcha forzada a la resiliencia. Pero todo este período de cuarentenas, reclusiones, distanciamiento social, se puede utilizar para renovar y reconfigurar las ideas. La responsabilidad que nos corresponde ahora desde todos los sectores es pensar cómo vivir en un mundo alterado, cómo nos adaptamos a la nueva (a)normalidad.

El arte como acto creativo en sí mismo prosperará ante cualquier circunstancia pues es una necesidad humana. Sin embargo, la comprensión general de los reajustes, repliegues y despliegues que conciben, incorporen y apliquen diferentes agentes del ecosistema servirá tanto para levantar un análisis socio-económico necesario como resultar de importancia capital para la toma de decisiones que impacten en la viabilidad y prosperidad futura de este sector.

1 Gray, John. *Adiós globalización, empieza un mundo nuevo. O por qué esta crisis es un punto de inflexión en la historia*. El País, 12 de abril de 2020.

2 Holert, Tom; Mende, Doreen; and Editors. *Navigation Beyond Vision, Part 2*. e-flux Journal #109, Mayo 2020.

3 Sesé, Teresa. *El coronavirus pone el arte patas arriba*. La Vanguardia, 3 de marzo de 2020.

4 *One-third of France's galleries may permanently close due to COVID-19 pandemic*. Art Forum, abril 9 de 2020.

## 1. Preguntas (desde la plaga)

*"It is not the answer that enlightens,  
but the question."*  
Eugène Ionesco <sup>5</sup>

En abril de 2020, la escritora Arundhati Roy comenzaba un artículo publicado en La Jornada de México con las siguientes preguntas: ¿quién puede hoy usar el término "hacerse viral" sin estremecerse un poco? ¿Quién puede ver cualquier cosa -la manija de una puerta, un recipiente de cartón, una bolsa de verduras- sin imaginarlo repleto de esas partículas que no pueden verse, que no están muertas, que no están vivas, salpicadas de ventosas en espera de adherirse a nuestro pulmones? ¿Quién puede pensar en besar a un desconocido, en subirse a un camión o en enviar a su hijo a la escuela sin sentir un miedo real? ¿Quién puede pensar en el placer común y corriente y no evaluar su riesgo? ¿Quién de nosotros no es un falso epidemiólogo, virólogo, estadista y profeta? ¿Qué científico o doctor no está secretamente esperando un milagro? ¿Qué sacerdote no está -al menos en secreto- sometándose a la ciencia? <sup>6</sup>

Las preguntas de Roy denotan la incertidumbre que hemos compartido globalmente en el último año. Los cambios han sido rápidos y no han parado; y los desafíos profundos en muchos casos. Así que, siguiendo con el modo en el que nos dispone la escritora de origen indio ya citada, haremos de este primer apartado una introducción que espera que, desde las cuestiones, se planteen derroteros útiles y se vislumbren posibles rutas por las cuales transitar, vislumbrar horizontes.

¿Cuál ha sido la presencia y el rol (o roles) del sector de las artes visuales en momentos que pueden estar marcando un punto de inflexión en la historia contemporánea de la humanidad?

¿Qué modelos alternativos de hacer, estar, crear, participar, conectar, activar, crear comunidad, comercializar han asumido y/o incorporado los distintos agentes del sector de las artes visuales y plásticas en Colombia?

¿Cómo actualizar adecuadamente las políticas culturales a los retos económicos y sociales globales impuestos por la pandemia global del COVID-19?

¿Cómo mejorar la participación, diversidad y sostenibilidad de las prácticas del arte y sus agentes en una época de nuevos comportamientos sociales?

¿Cómo afectará la dominancia digital actual a los procesos de creación, producción, distribución, circulación y consumo?

¿Enfrentamos uno de esos momentos tipo bisagra en el que las plataformas, los algoritmos, las aplicaciones y los motores de búsqueda darán origen a un "cambio evolutivo" en las prácticas del arte a escala mundial?

¿Cuáles pueden ser los nuevos modelos de creación y sostenibilidad de los artistas en la era del streaming?

¿Qué innovaciones son posibles en universidades, museos, territorios o corporaciones?

¿Cómo seguir estimulando la educación artística en la época de los MOOC (cursos en línea masivos y abiertos por sus siglas en inglés)?

<sup>5</sup> Eugène Ionesco (1909-1994). Dramaturgo franco-rumano, reconocido como una de las figuras más destacadas en el teatro de vanguardia francés.

<sup>6</sup> Roy, Arundhati. *La pandemia es un portal*. La Jornada, abril 13 de 2020. En: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/mundo/2020/04/13/la-pandemia-es-un-portal-9285.html>

¿Cuáles son las estrategias digitales adoptadas por las diferentes entidades y agentes del sector que han sido coherentes y eficientes?

¿Cómo se han redefinido las interacciones virtuales tipo visitas guiadas, encuentros, clases, conversatorios, workshops, exposiciones, intervenciones, performances o show rooms?

¿Cómo cambiarán las búsquedas y necesidades de los públicos y el consumo cultural como resultado de las circunstancias que plantea este momento?

¿Qué tanto han servido las acciones digitales para activar efectivamente a espectadores, comunidades o compradores?

¿Qué aprendizajes estratégicos se pueden derivar de esta serie de transiciones aceleradas hacia la digitalización?

¿Está en cuestión el futuro de las instituciones artísticas?

¿Cómo negocian los retos actuales con las tendencias de fondo que venían teniendo lugar tanto en las prácticas artísticas como en las dinámicas del mercado?

¿Aparecerán nuevos tipos de condicionamientos para los procesos creativos de los artistas?

¿Es posible “hacer acontecer” esta crisis actual para realizar “correcciones” de tipo ecosistémico en el sector?

¿Hay ocasiones históricas precedentes de los que se puedan derivar aprendizajes y herramientas aplicables a las circunstancias actuales?

¿Qué alianzas inéditas han aparecido entre los diferentes agentes del ecosistema?

¿Pueden propiciar estas alianzas la emergencia de nuevos modelos y formatos de trabajo y sostenibilidad?

¿Puede aprovecharse el momento para seguir pensando los límites y las fronteras del ecosistema y acelerar procesos de transformación?

¿La “audiovisualización digital”<sup>7</sup> masiva de los contenidos artísticos en el momento actual es simplemente una respuesta contingente e instrumental, es decir, el resultado de una necesidad?

¿Estamos presenciando el final del régimen de esa presencialidad esencial en la que se ha fundamentado histórica y económicamente el sistema del arte?

¿Puede ser ésta una oportunidad para revisar y ampliar las alianzas de trabajo y los modelos de producción, circulación y apropiación de los contenidos artísticos, en otras palabras, para re-vincular el ecosistema del arte?

¿Qué recursos movilizará la nueva (a)normalidad para garantizar las actividades de creación de los artistas?

¿Cómo afectará el funcionamiento de las instituciones la enorme descapitalización de los estados y de carteras como las de cultura?

¿Representan las migraciones y transmucciones digitales provocadas en el contexto de la pandemia global del COVID-19, una nueva desmaterialización (inflexión de época) de la producción artística y sus procesos de mediación?

¿Estamos presenciando en la actualidad una transformación de época tan radical para la producción artística como la que se

7 Guerra, Carles. *Las instituciones artísticas después de la pandemia*. Talking Galleries, septiembre 15 de 2020. En: <https://www.talkingalleries.com/tg-tv/>

vivió durante el dadaísmo de principios del siglo XX, o el conceptualismo de las décadas de 1960 y 1970?

¿De qué maneras tendrían que acomodarse los otros agentes del ecosistema artístico en su conjunto para acompañar coherentemente los cambios en los modelos de producción de los artistas?

¿Lo que ocurre en estos momentos es un cambio en el paradigma general del modelo económico basado en los servicios?

¿Qué otros ecosistemas de producción permiten derivar aprendizajes aplicables y válidos para el sistema artístico?

¿De qué manera impactará el colapso económico de la industria turística mundial a las dinámicas del ecosistema arte global cuyos representantes más importantes son las bienales, ferias y otros grandes eventos?

¿Puede ser esta crisis la oportunidad para que surjan espacios de negociación ecosistémicos que propicien la diversidad y favorezca relaciones menos competitivas entre los agentes?

Ante el cierre de fronteras y el giro hacia lo local obligado por la pandemia, ¿de qué modo contribuyen los agentes del ecosistema artístico a trascender las fronteras y a generar diálogos interculturales?

No todas las preguntas anteriores podrán ser respondidas en el marco de este proyecto. Muy pocas lo serán entre otras porque una pregunta conduce a más interrogantes. Pero a través de una actitud cuestionadora, de preguntas constantes, se puede llegar a aprender algo como lo dijo el poeta griego Eurípides. Estas cuestiones buscan entender cómo reaccionaron (y siguen haciéndolo) los diferentes agen-

tes del ecosistema. De esta suerte de "cartografía" de reflexiones, posicionamientos, tácticas y estrategias, resultará un acervo de contenidos que esperamos pueda repercutir en las decisiones futuras y propicien el trabajo colaborativo.

## 2. Pensamientos (con la plaga)

*Históricamente, las pandemias han obligado a los seres humanos a romper con el pasado e imaginar su mundo de nuevo. Esta no es diferente. Es un portal, una puerta entre un mundo y el siguiente. Podemos optar por cruzarlo arrastrando tras nosotros las carcasas de nuestro prejuicio y odio, nuestra avaricia, nuestros bancos de datos e ideas muertas, nuestros ríos muertos y cielos llenos de humo. O podemos atravesarlo caminando ligeros, con escaso equipaje, listos para imaginar otro mundo. Y listos para luchar por él.*

Arundhati Roy<sup>8</sup>

En los momentos de crisis política y social, el arte siempre ha reaccionado. Como lo anota el escritor español Javier Cercas, "a menudo lo que es malo para la vida es bueno para la literatura. Y a la inversa: lo que es bueno para la vida es malo para la literatura."<sup>9</sup> Lo mismo podría decirse para las artes visuales, declaración que puede ilustrarse con ejemplos de obras magistrales que van desde *El 3 de Mayo de 1808 en Madrid: los fusilamientos de patriotas madrileños* de Francisco de Goya (1808) y pasan por el *Guernica* de Pablo Picasso (1937), hasta obras contemporáneas como la instalación efímera *Noviembre 6 y 7* de Doris Salcedo (2002) o la monumental intervención urbana *Auras Anónimas* de Beatriz González en el antiguo Cementerio Central de Bogotá (2009).

<sup>8</sup> Roy, Arundhati. *Op. Cit.*

<sup>9</sup> Cercas, Javier. *El miedo es el instrumento político más mortífero*. En: BBC News Mundo, 18 de mayo de 2020.

Las crisis han demostrado históricamente que pueden potenciar la voluntad del arte de incidir en el mundo a través de propuestas que generan nuevos vínculos, preguntas y nuevos horizontes de sentido. Pero desde una perspectiva ecosistémica es fundamental plantearse no sólo por el lugar del acto creativo, sino especialmente por la sostenibilidad y viabilidad del conjunto de agentes que lo habitan y de sus prácticas (incluyendo a los artistas). Las situaciones internas y externas a dichos ecosistemas, las dinámicas locales y globales, afectan el desarrollo de todo el conjunto de individuos, plataformas, organizaciones, colectivos, instituciones que los componen.<sup>10</sup>

### ¿Mundo post-covid?

A los pocos días de declarada la pandemia ya se había desatado un intenso debate teórico sobre el asunto. Casi un tercio de la humanidad ha estado de manera simultánea en situación de confinamiento obligatorio. Se cierran fronteras externas, se instalan controles internos, se expande el paradigma de la seguridad y el control, se exige el aislamiento y el distanciamiento social. Por otro lado, aquellos que hasta ayer defendían políticas de reducción del Estado hoy rearmen su discurso en torno de la necesaria intervención estatal, se maldicen los programas de austeridad que golpearon de lleno la salud pública, incluso en los países del Norte global.

Resulta difícil pensar que el mundo anterior a este año de la gran pandemia fuera un mundo «sólido», en términos de sistema económico y social. El coronavirus nos arroja al gran ruedo en el cual importan sobre todo los grandes debates societales: cómo pensar la sociedad de aquí en más, cómo salir de la crisis, qué Estado necesitamos para ello; en fin, por si fuera poco,

se trata de pensar el futuro civilizatorio al borde del colapso sistémico.

A partir de las reflexiones propuestas por la socióloga y escritora argentina Maristella Svampa, se recogen algunas ideas que permiten bosquejar alguna hipótesis acerca de los posibles escenarios futuros.<sup>11</sup>

### Las ambivalencias del Estado

Estamos hoy ante la emergencia de un Leviatán sanitario transitorio, que tiene dos rostros. Por un lado, parece haber un retorno del Estado social. Así, las medidas que se están aplicando en el mundo implican una intervención

Por otro lado, el Leviatán sanitario viene decidida del Estado, lo cual incluye desde gobiernos con Estados fuertes –Alemania y Francia– hasta gobiernos con una marcada vocación liberal, como Estados Unidos. La situación es de tal gravedad, ante la pérdida de empleo y los millones de desocupados que esta crisis generará, que incluso los economistas más liberales están pensando en un segundo New Deal en el marco de esta gran crisis sistémica. A mediano y largo plazo, la pregunta siempre es a qué sectores beneficiarán estas políticas. Por ejemplo, Donald Trump ya dio una señal muy clara; la llamada Ley de Ayuda, Alivio y Seguridad Económica contra el Coronavirus (CARES, por sus siglas en inglés) es un paquete de estímulos de dos billones de dólares para, entre otros objetivos, rescatar sectores sensibles de la economía, entre los cuales está la industria del fracking, una de las actividades más contaminantes y más subsidiadas por el Estado e acompañado del Estado de excepción. Los mayores controles sociales se hacen visibles en diferentes países bajo la forma de violación de los derechos, de militari-

10 Uribe, Conrado. *¿Qué es un ecosistema creativo y cultural?*. En: AAVV, Ecosistemas Creativos. Conexiones Creativas, 2019.

11 Svampa, Maristella. *Reflexiones para un mundo post-coronavirus*. En: AAVV, La Fiebre. ASPO, 2020.

zación de territorios, de represión de los sectores más vulnerables. En realidad, en los países del Sur, antes que una sociedad de vigilancia digital al estilo asiático, lo que encontramos es la expansión de un modelo de vigilancia menos sofisticado, llevado a cabo por las diferentes fuerzas de seguridad, que puede golpear aún más a los sectores más vulnerables, en nombre de la guerra contra el coronavirus.

Una pregunta resuena todo el tiempo: ¿hasta dónde los Estados tienen las espaldas anchas para proseguir en clave de recuperación social? Esto es algo que veremos en los próximos tiempos y a este devenir no serán ajenas las luchas sociales, esto es, los movimientos desde abajo, pero también las presiones que ejercerán desde arriba los sectores económicos más concentrados. Por otro lado, es claro que los Estados periféricos tienen muchos menos recursos. Ningún país se salvará por sí solo, por más medidas de carácter progresista que implemente. Todo parece indicar que la solución es global y requiere de una reformulación radical de las relaciones Norte-Sur, en el marco de un multilateralismo democrático, que apunte a la creación de Estados nacionales en los cuales lo social, lo ambiental y lo económico aparezcan interconectados y en el centro de la agenda.

## **Las crisis como aprendizajes**

La pandemia pone de manifiesto el alcance de las desigualdades sociales y la enorme tendencia a la concentración de la riqueza que existe en el planeta. Esto no constituye una novedad, pero sí nos lleva a reflexionar sobre las salidas que han tenido otras crisis globales. En esa línea, la crisis global que aparece como el antecedente más reciente, aún si tuvo características diferentes, es la de 2008. Causada por la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos, la crisis fue de orden financiero y se trasladó a otras partes del mundo para convertirse en una convulsión económica de proporciones globales.

También persiste como el peor recuerdo en cuanto a la resolución de una crisis, cuyas consecuencias todavía estamos viviendo. Salvo excepciones, los gobiernos organizaron salvatajes de grandes corporaciones financieras, incluyendo a los ejecutivos de estas, que emergieron al final de la crisis más ricos que nunca.

Así, en términos sociales y a escala mundial, la reconfiguración fue regresiva. Suele decirse que la economía volvió a recuperarse, pero el 1% de los más ricos pegó un salto y la brecha de la desigualdad creció. Recordemos el surgimiento del movimiento Occupy Wall Street, en 2011, cuyo lema era «Somos el 99%». Millones de personas perdieron sus casas en el mundo y quedaron sobreendeudados y sin empleo, la desigualdad se profundizó, los planes de ajuste y la desinversión en salud y educación se expandieron por numerosos países, algo que ilustra de manera dramática un país como Grecia, pero que se extiende a países como Italia, España e incluso Francia. En vísperas del Foro de Davos, en enero de 2020, un informe de Oxfam consignaba que de solo «2.153 milmillonarios que hay en el mundo poseen más riqueza que 4.600 millones de personas (60% de la población mundial)». En términos políticos globales, produjo enormes movimientos tectónicos, ilustrados por la emergencia de nuevos partidos y liderazgos autoritarios en todo el mundo: una derecha reaccionaria y autoritaria, que incluye desde el Tea Party hasta Donald Trump, desde Jair Bolsonaro hasta Scott Morrison, desde Matteo Salvini hasta Boris Johnson, entre otros.

Por otro lado, si hasta hace pocos años se consideraba que América Latina marchaba a contramano del proceso de radicalización en clave derechista que hoy atraviesan parte de Europa y Estados Unidos, con sus consecuencias en términos de aumento de las desigualdades, xenofobia y antiglobalismo, hay que decir que, en los últimos tiempos, nuevos vientos ideológicos recorren la región, sobre todo luego de

la emergencia de Bolsonaro en Brasil y el golpe en Bolivia. A esto hay que añadir que América Latina, si bien sobrevivió en pleno «Consenso de los Commodities» a la crisis económica y financiera de 2008 gracias al alto precio de las materias primas y la exportación a gran escala, poco logró conservar de aquel periodo de neoextractivismo de vacas gordas. En la actualidad, continúa siendo la región más desigual del mundo (20% de la población concentra 83 % de la riqueza), es la región donde se registra un mayor proceso de concentración y acaparamiento de tierras (gracias a la expansión de la frontera agropecuaria), además de ser la zona del mundo más peligrosa para activistas ambientales y defensores de derechos humanos (60% de los asesinatos a defensores del ambiente, cometidos en 2016 y 2017, ocurrieron en América Latina) y, por si fuera poco, es la región más insegura para las mujeres víctimas de femicidio y violencia de género.

Así, la resolución de la crisis de 2008 y sus efectos negativos se hacen sentir hoy con claridad. Estas salidas, que acentuaron la concentración de la riqueza y el neoliberalismo, deben funcionar hoy como un contraejemplo eficaz y convincente para apelar a propuestas innovadoras y democráticas que apunten a la solidaridad. Al mismo tiempo, deberían hacernos reflexionar acerca de que ni siquiera aquellos países del Sur que durante el «Consenso de los Commodities» sortearon la crisis y aprovecharon la rentabilidad extraordinaria a través de la exportación de las materias primas, utilizando las recetas del neoextractivismo, funcionaron ni pueden presentarse como la encarnación de un modelo positivo.

## **Causas ambientales**

La reconfiguración social, económica y política después de la crisis de 2008 fue negativa. ¿Cuál es la relación de la pandemia y la crisis ecológica que atraviesa el planeta?

En numerosos artículos, corroborados por diferentes estudios científicos, se lee que los virus que vienen azotando a la humanidad en los últimos tiempos están directamente asociados a la destrucción de los ecosistemas, a la deforestación y al tráfico de animales silvestres para la instalación de monocultivos. Sin embargo, pareciera que la atención sobre la pandemia en sí misma y las estrategias de control que se están desarrollando no han incorporado este núcleo central en sus discursos.

El discurso bélico asumido por los políticos a nivel global confunde y oculta las raíces del problema, atacando el síntoma, pero no las causas profundas, que tienen que ver con el modelo económico, a través de la expansión de las fronteras de explotación y, en este marco, por la intensificación de los circuitos de intercambio con animales silvestres, que provienen de ecosistemas devastados. Por último, la fórmula bélica se asocia más al miedo que a la solidaridad y ha conllevado incluso una multiplicación de la vigilancia ante el incumplimiento de las medidas dictadas por los gobiernos para evitar los contagios. En suma, es necesario abandonar el discurso bélico y asumir las causas ambientales de la pandemia, junto con las sanitarias, y colocarlas en la agenda pública, lo cual ayudaría a prepararnos positivamente para responder al gran desafío de la humanidad: la crisis climática.

## **Horizontes posibles**

El año de la gran pandemia nos instala en una encrucijada civilizatoria. Frente a nuevos dilemas políticos y éticos, nos permite repensar la crisis económica y climática desde un nuevo ángulo, tanto en términos multiescalares (global/nacional/local) como geopolíticos (relación Norte/Sur bajo un nuevo multilateralismo). Podríamos formular el dilema de la siguiente manera. O bien vamos hacia una globalización neoliberal más autoritaria, un paso



más hacia el triunfo del paradigma de la seguridad y la vigilancia digital instalado por el modelo asiático, tan bien descrito por el filósofo Byung-Chul Han, aunque menos sofisticado en el caso de nuestras sociedades periféricas del Sur global, en el marco de un «capitalismo del caos», como sostiene el analista boliviano Pablo Solón. O bien, sin caer en una visión ingenua, la crisis puede abrir paso a la posibilidad en la construcción de una globalización más democrática, ligada al paradigma del cuidado, por la vía de la implementación y el reconocimiento de la solidaridad y la interdependencia como lazos sociales e internacionales; de políticas públicas orientadas a un «nuevo pacto eco-social y económico», que aborde conjuntamente la justicia social y ambiental.

Las crisis, no hay que olvidarlo, también generan procesos de “liberación cognitiva”, como dice la literatura sobre acción colectiva y Doug McAdam<sup>12</sup> en particular, lo cual hace posible la transformación de la conciencia de los potenciales afectados; esto es, hace posible superar el fatalismo o la inacción y torna viable y posible aquello que hasta hace poco era inimaginable. Esto supone entender que la suerte no está echada, que existen oportunidades para una acción transformadora en medio del desastre.

Lo peor que podría ocurrir es que todo esto conduzca a la inacción o a la parálisis, pensando que de nada sirve tratar de influir en los procesos sociales y políticos que se abren, así como en las agendas públicas que se están instalando. Lo peor que podría suceder es que, como salida a la crisis sistémica producida por la emergencia sanitaria, se profundice “el desastre dentro del desastre”, como afirma la feminista afroestadounidense Keeanga-Yamahtta Taylor, recuperando el concepto de Naomi

Klein de “capitalismo del desastre”.<sup>13</sup> Hay que partir de la idea de que estamos en una situación extraordinaria, de crisis sistémica, y que el horizonte civilizatorio no está cerrado y todavía está en disputa.

En primer lugar, más que nunca, se trata de poner en valor el paradigma del cuidado; un paradigma relacional que implica el reconocimiento y el respeto del otro, la conciencia de que la supervivencia es un problema que nos incumbe como humanidad y nos involucra como seres sociales. Sus aportes pueden ayudarnos a repensar los vínculos entre lo humano y lo no humano, a cuestionar la noción de «autonomía» que ha generado nuestra concepción moderna del mundo y de la ciencia; a colocar en el centro nociones como la de interdependencia, reciprocidad y complementariedad. Esto significa reivindicar que aquellas tareas cotidianas ligadas al sostenimiento de la vida y su reproducción, que han sido históricamente despreciadas en el marco del capitalismo, son tareas centrales y, más aún, configuran la cuestión ecológica por excelencia. Lejos de la idea de falsa autonomía a la que conduce el individualismo, hay que entender que somos seres interdependientes y abandonar las visiones antropocéntricas e instrumentales para retomar la idea de que formamos parte de ecosistemas, con los otros, con la naturaleza. En clave de crisis civilizatoria, la interdependencia es hoy cada vez más leída en términos de eco-dependencia, pues extiende la idea de cuidado y de reciprocidad hacia otros seres vivos, hacia la naturaleza.

En segundo lugar, esta crisis bien podría ser la oportunidad para discutir soluciones más globales, en términos de políticas públicas. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés)<sup>14</sup>, propuso un nuevo Plan Marshall que libere 2,5 billones

12 McAdam, Doug. *Orígenes conceptuales, problemas actuales y decisiones futuras*. En Tejerina, B. e Ibarra, P., Movimientos Sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural. Madrid: Trota, 1998.

13 Klein, Naomi. *La Doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre*. Paidós Ediciones, 2010.

14 AAVV. *UN calls for \$2.5 trillion coronavirus crisis package for developing countries*. UNCTAD, marzo 30 de 2020. En: <https://unctad.org/news/>

de dólares de ayuda a los países emergentes, que implique el perdón de las deudas y un plan de emergencia en servicios de salud, así como programas sociales. La necesidad de rehacer el orden económico mundial, que impulse un jubileo de la deuda, aparece hoy como posible. Aparece también posible impulsar un ingreso ciudadano, debate que se ha reactivado al calor de una pandemia que destruye millones de puestos de trabajo, además de profundizar la precarización laboral, mediante esquemas de teletrabajo que extienden la jornada laboral.

Sin embargo, es necesario pensar este New Deal no solo desde el punto de vista económico y social, sino también ecológico. Lo peor sería legislar contra el ambiente para reactivar la economía, acentuando la crisis ambiental y climática y las desigualdades Norte-Sur. Son varias las voces que ponen de manifiesto la necesidad de un Green New Deal como el lanzado por la diputada demócrata Alexandria Ocasio-Cortez en 2019. Naomi Klein ha retomado también el tema en clave de articulación entre justicia social y justicia ambiental.

En el contexto de esta pandemia, ha habido algunas señales. Por ejemplo, Chris Stark, jefe ejecutivo del Comité sobre Cambio Climático del Reino Unido (CCC), sostuvo que la inyección de recursos que los gobiernos deben insuflar en la economía para superar la crisis del Covid-19 debe tener en cuenta los compromisos sobre el cambio climático, esto es, el diseño de políticas y estrategias que no sean solo económicas sino también un «estímulo verde».

Como lo propone Enrique Viale en su último libro *Una brújula en tiempos de crisis climática* es necesario pensar en términos de un gran pacto eco-social y económico. Sabemos que, en nuestras latitudes, el debate sobre el Green New Deal es poco conocido, por varias razones que incluyen desde las urgencias económicas hasta la falta de una relación histórica con el con-

cepto, ya que en América Latina nunca hemos tenido un New Deal, ni tampoco un Plan Marshall.

Así, no hay en la región un imaginario de la reconstrucción ligado al recuerdo del Plan Marshall (Europa) o el New Deal (Estados Unidos). Lo que existe es un imaginario de la concertación social en el cual la demanda de reparación (justicia social) continúa asociada a una idea hegemónica del crecimiento económico, que hoy puede apelar a un ideal industrializador, pero siempre de la mano del modelo extractivo exportador, por la vía de “El Dorado”, el agronegocio y, en menor medida, la minería a cielo abierto. La presencia de este imaginario extractivista/desarrollista poco contribuye a pensar las vías de una transición justa. Antes bien, lo distorsiona y lo vuelve decididamente peligroso, en el contexto de crisis climática.

Esto no significa que no haya utopías concretas en América Latina. No hay que olvidar que en la región existen nuevas gramáticas políticas, surgidas al calor de las resistencias locales y de los movimientos eco-territoriales (rurales y urbanos, indígenas, campesinos y multiculturales, las recientes movilizaciones de los más jóvenes por la justicia climática), que plantean una nueva relación entre humanos, así como entre sociedad y naturaleza, entre humano y no humano. En el nivel local se multiplican las experiencias de carácter prefigurativo y antisistémico, como la agroecología, que ha tenido una gran expansión. Estos procesos de reterritorialización van acompañados de una narrativa político-ambiental, asociada al «buen vivir», el posdesarrollo, el pos-extractivismo, los derechos de la naturaleza, los bienes comunes, la ética del cuidado y la transición socioecológica justa, cuyas claves son tanto la defensa de lo común y la recreación de otro vínculo con la naturaleza como la transformación de las relaciones sociales, en clave de justicia social y ambiental.

De lo que se trata es de construir una verdadera agenda nacional y global, con una batería de políticas públicas, orientadas hacia la transición justa. Esto exige sin duda no solo una profundización y debate sobre estos temas, sino también la construcción de un diálogo Norte-Sur, a partir de una nueva redefinición del multilateralismo en clave de solidaridad e igualdad. La pandemia del coronavirus y la inminencia del colapso abren a un proceso de liberación cognitiva, a través del cual puede activarse la imaginación política tras la necesidad de la supervivencia y el cuidado de la vida, la interseccionalidad entre discursos y prácticas (sociales, étnicas, feministas y ecologistas), todo lo cual puede conducirnos a las puertas de un pensamiento ecosistémico, holístico, integral, transformador.

### 3. ¿Aprendizajes? (por la plaga)

“Las crisis apocalípticas nos ponen ante el espejo.”  
Rafael Argullol

“(…) Nuestro largo combate fue también un combate a muerte con la muerte, poesía.  
Hemos ganado. Hemos perdido, porque ¿cómo nombrar con esta boca, cómo nombrar en este mundo con esta sola boca en este mundo con esta sola boca?”  
*Con esta boca, en este mundo.*  
Olga Orozco

En *La razón del mal* (1993), el narrador, poeta y ensayista catalán de quien procede la cita con la que abre este apartado, plantea una ciudad imaginaria que se ve

azotada por una pandemia, idea distópica que creció curiosamente en los tiempos felices de una Barcelona de fastos juegos olímpicos, exposiciones universales y capitalidades culturales. Como contrapunto, Argullol insertaba una utopía basada en la solidaridad, la amistad y el amor como la única esperanza para revertir las derivas totalitarias planteadas en su narrativa.

De vuelta a la realidad a la que nos arroja el 2020, ¿podrían aquellos pilares utópicos cimentar la remontada de la humanidad tras el Knockout infligido por el virus? Después de la peste negra en Florencia, hubo desde posiciones epicúreas, ya anunciadas por Boccaccio en el *Decamerón*, hasta posiciones puritanas. Pero sobre todo, según Argullol, hubo una gestación excepcional de talento. Pocos años después estalló el Quattrocento, la concentración de inteligencia y habilidades más extraordinaria que se haya dado nunca en esa ciudad. ¿Se está gestando ahora un movimiento equiparable en el mundo? El escritor no aporta ninguna certeza. No le corresponde hacerlo. El devenir del mundo lo ve suspendido hoy en la balanza de Osiris: donde tienen iguales oportunidades de triunfar la libertad y la solidaridad, que el sálvese quien pueda. Dependerá de nosotros.<sup>15</sup>

En un informe de marzo de 2020 de la *Harvard Business Review* sobre cómo Europa y América no aprendieron lo suficiente de la experiencia italiana con el Covid-19, se cita a Angelo Borelli, jefe de la *Protezione Civile* italiana, quien dice: “El virus es más rápido que nuestra burocracia.”<sup>16</sup> Y para dar continuidad a este movimiento pendular que nos lleva de con este a las enseñanzas de las artes, Camus apuntaba que: “La municipalidad no se había propuesto nada ni había tomado ninguna medida, pero empezó por reunirse en consejo para deliberar.” En cuanto las autoridades emiten

15 Ojeda, Alberto. Rafael Argullol. “*Las crisis apocalípticas nos ponen ante el espejo*”. *El Cultural*, mayo 22 de 2020, pp. 8-11  
16 Gary P. Pisano, Raffaella Sadun y Michele Zanini. *Lessons from Italy's response to coronavirus*. *Harvard Business Review*, marzo 27 de 2020.

órdenes, pocas y tarde, el doctor Bernard Rieux –el héroe del libro en todos los sentidos– señala: “¡Órdenes! Lo que haría falta es imaginación.”<sup>17</sup>

## El año de la pandemia

Es muy posible que esta pandemia desempeñe el papel que muchas veces han desempeñado en la historia las guerras o las crisis de hiperinflación o la gran depresión de los años veinte del pasado siglo, reestructurando radicalmente países, activos y estructuras económicas, pero todavía es muy pronto para decirlo; los efectos sociales y económicos de esta pandemia serán mayores o menores dependiendo de muchos factores, pero *time matters*: cuanto más tarde en resolverse la crisis sanitaria y más tardemos en dejarla atrás, mayores serán sus consecuencias.

De la respuesta que den los gobiernos en el frente sanitario y económico dependerá en gran medida dónde aparecerá la pandemia en los libros de historia, si abriendo capítulo o como un simple párrafo en el dedicado al siglo XXI. Pero en todo caso, se puede estar seguro de que el año 2020 será conocido como el año de la pandemia, el año en que los ciudadanos de todo el mundo tuvieron que recluirse en su particular Decamerón Digital<sup>18</sup> para vivir una situación inesperada y excepcional. También es seguro que el confinamiento va a figurar en artes y letras destacadas, en nuestras biografías individuales.

## Las distopías pueden suceder

Una de las distopías que ha alimentado con más frecuencia el cine, la literatura y

nuestro imaginario colectivo, literario y visual, la de la pandemia global, está aquí, con, guardando las distancias, semejantes consecuencias y los mismos miedos que las pandemias medievales, alterando radicalmente nuestras vidas y proyectando sobre nosotros incertidumbres y angustias que nunca creímos que fuéramos a experimentar en el siglo XXI, digitalizado, globalizado y tecnificado. Produce vértigo asistir en vivo y en directo desde nuestro particular confinamiento a un fenómeno que determinó la vida de nuestra sociedad desde la Edad Media hasta la última pandemia global en el ya lejano 1918, la mal llamada gripe española. Y no deja de ser una distopía por el hecho de ser algo conocido en la historia y ya experimentado por la humanidad: las plagas y las pandemias (la última global hace más de un siglo) siempre han formado parte de nuestra historia, pero en nuestro horizonte vital eran escenarios tan distópicos, aunque a veces ucrónicos<sup>19</sup>, como los de cualquier película o novela de ciencia ficción, cuyo arranque muchas veces ha sido el mundo de los supervivientes de la última pandemia.

La pandemia ha situado al mundo cultural ante una paradoja de difícil superación: mientras el consumo de contenidos ha crecido e incluso se ha disparado, el sector se resiente y, en ocasiones, se hunde. A nivel global, más del 70% de las conexiones a Internet han sido para acceder a productos culturales<sup>20</sup>, pero poco han servido para sostener un ecosistema atomizado, plural y frágil que va desde espectáculos y conciertos hasta editoriales y librerías pasando por galerías de arte, teatros o festivales, universo que aporta un gran valor añadido al potencial de atracción turística de cualquier territorio y a su capacidad para ahondar en el discurso y la reserva intelectual.

17 Camus, Albert. *La Peste*. Libresa: 1990, pp. 32-33

18 López Blanco, Carlos. *Paisajes después de la batalla*. Paisajes después de la batalla. Letras Libres, 1 de Mayo de 2020, <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/paisajes-despues-la-batalla>.

19 Ucronía: reconstrucción de la historia a partir de datos hipotéticos.

20 Editorial. *Rescatar la cultura*. El País, Septiembre 27 de 2020.

tual de un país. La creación es bienvenida y no frena. ¿Cómo se puede sustentar la forma de vida de sus autores, gestores y mediadores culturales?

La casuística en el amplio sector cultural es tan variada como sus manifestaciones. Los cines parecen irse recuperando tímidamente tras el cierre total, pero requieren de ayudas para pagar los alquileres que no se han suspendido y afrontar la nueva oleada del covid; los libros se recuperaron en los meses de verano en el hemisferio norte, pero las librerías se han visto enfrentadas, hoy más que nunca, al reto de competir con el monopolio global de Amazon; las artes escénicas tratan de conciliar las ganas de disfrutar del teatro, la danza y la ópera con las nuevas propuestas digitales y el miedo a contagiarse; y el gremio musical sufre una caída devastadora, con el 95% de las salas de conciertos cerradas y la cancelación de buena parte de los festivales.

El COVID-19 ha sumido a la economía mundial en una recesión. La actual crisis de salud tiene enormes ramificaciones globales para el sector creativo. La pandemia ha impactado toda la cadena de valor cultural (creación, producción, distribución, acceso y consumo) y ha debilitado considerablemente la situación profesional, social y económica de los artistas y profesionales de la cultura. Los empresarios y las pequeñas y medianas empresas, que a menudo carecen de los recursos necesarios para responder a una emergencia de esta magnitud, son especialmente vulnerables. Los trabajadores independientes, los trabajadores a tiempo parcial y los trabajadores de obras o servicios por encargo, que constituyen un gran segmento de la fuerza laboral del sector cultural, tienen poco o nulo acceso a los mecanismos convencionales de protección social.<sup>21</sup>

Marshall McLuhan señaló que las tecnologías mediáticas dan forma y "amputan", reconfiguran el sentido del cuerpo de arriba abajo, aquí y allá. El automóvil amenazaba la cultura del paseo; el teléfono extendió la voz, pero amputó el arte de la escritura de cartas. Hoy, sin precedentes, las plataformas locales y globales multimedia hacen más que dar nueva forma a nuestros cuerpos. En busca de público e ingresos y ventaja reputacional, presentan la Gran Pestilencia como una amenaza al cuerpo político en conjunto.<sup>22</sup>

### ¿Qué tal esta crisis en un mundo analógico?

Siguiendo con el ejercicio de ucronía o de pasado ficción, imaginémosnos esta situación de confinamiento sin medios digitales, sin teletrabajo, sin educación online, con un único canal de televisión, sin comercio electrónico o sin apps capaces de monitorizar o informar a los ciudadanos, y eso por no hablar de un sistema sanitario o de investigación carentes de tecnología. Esta crisis hubiera tenido unos efectos mucho más devastadores en la economía y las empresas, en la posibilidad de mantener el confinamiento y en los efectos sobre la vida de las personas y su equilibrio en una situación tan compleja. El virus, la pandemia, nos han permitido entender y experimentar el cambio y salto adelante que está suponiendo la digitalización para nuestras sociedades y cómo está contribuyendo a cambiar nuestras vidas.

El confinamiento nos está permitiendo realizar un test a escala real de la digitalización de nuestras vidas y nuestras sociedades, y hay realidades que ya no serán iguales después de este 2020: el teletrabajo o

21 AA.VV. *Artistas y creatividad más allá de la crisis*. UNESCO, abril 15 de 2020. En: [https://es.unesco.org/sites/default/files/resiliart\\_-\\_nota\\_conceptual\\_es.pdf](https://es.unesco.org/sites/default/files/resiliart_-_nota_conceptual_es.pdf)

22 Keane, John. *La democracia y la gran pestilencia*. Letras Libres, Agosto 1 de 2020, En: <https://entrepiso.cl/john-keane-en-letras-libres-la-democracia-y-la-gran-pestilencia/>.

la educación online tendrán un desarrollo y consolidación mucho mayores en los años que vienen.

Vivíamos en un mundo donde lo analógico estaba siendo desplazado o invadido por lo digital, de manera que ambos se convertían en una sola realidad, y nos hemos encontrado con una situación en la que súbitamente lo digital es la única realidad posible en ámbitos tan importantes como el trabajo o la educación. Esto está permitiendo la realización de experimentos sociales que hubiera llevado años aplicar: ¿cuánto tiempo habríamos tardado en tener una población a nivel mundial de cientos de millones teletrabajando al mismo tiempo? ¿Cuándo la educación a distancia ha sido tan masiva? ¿Cuándo el ocio digital ha sido la fuente principal de entretenimiento de cientos de millones de personas?<sup>23</sup>

## **Vuelve la responsabilidad individual**

Estamos viviendo dos pandemias, no (solo) la de los pobres y los ricos sino la de los jóvenes y la de los ancianos, dos experiencias radicalmente distintas. Algunos han caído, solo por un tiempo, en la tentación de volar los puentes de la solidaridad intergeneracional. Nunca pensamos que nos íbamos a enfrentar a una situación donde la responsabilidad y la conducta individual tuvieran algún papel que desempeñar en una situación de crisis colectiva. Hoy nos vemos confrontados uno a uno y de manera individual con las consecuencias sociales de nuestra conducta personal: el contagio no depende solo de las medidas que tomen las autoridades, depende también de algo tan simple pero tan radicalmente singular como quedarnos en nuestra casa aislados.

Es una situación inédita, donde la conducta individual y los problemas colectivos se

entrecruzan, donde dejamos de ser meros espectadores. Sean cuales sean las consecuencias de la pandemia en el ámbito político y económico, dejará huella en la noción que esta sociedad tiene de sí misma, sus fortalezas y debilidades.

## **¿Ganadores y perdedores?**

En el mundo de la economía y la industria es evidente que algunos sectores industriales se van a ver afectados de manera radical y duradera: no parece que para el sector del entretenimiento o el turismo vaya a ser una crisis pasajera, no solo por la paralización más radical que la de otros sectores que están sufriendo, sino porque no es difícil adivinar que la conducta de los clientes y consumidores va a cambiar de manera duradera. Veremos en estos y otros sectores de la economía una radical recomposición que probablemente estará acompañada de un proceso de concentración y consolidación de estos sectores en pocas empresas que sean capaces de competir y, posiblemente, un reforzamiento de las empresas portadoras de nuevos modelos de negocio.

En el ámbito de los ganadores, más allá de los obvios como los fabricantes de medicamentos, deberíamos situar a todos aquellos sectores y empresas que han aprovechado las ventajas de la digitalización de una u otra manera: las empresas de comercio electrónico, de software y las plataformas digitales de todo tipo deberían ser las ganadoras de esta crisis junto con algunos sectores más tradicionales que van a poder mejorar su posición precisamente porque son la base de esa digitalización, principalmente las empresas de telecomunicaciones pero también otras como las de logística.

La pandemia ratifica el principio de que en este siglo XXI la diferencia entre ricos y po-

bres no está determinada por la tenencia o falta de materias primas o infraestructuras, sino por haber entendido y afrontado mejor los retos de la digitalización. Lo digital, como lo ha manifestado Manolo Borja Villed, el director del Museo Reina Sofía en España, no puede comprenderse como un sustituto del mundo. Es otro mundo.<sup>24</sup>

## Respuestas

De acuerdo con el artista, crítico y activista político Marcelo Expósito, a nivel de los agentes y las instituciones artísticas se han identificado tres tipos de respuesta como consecuencia del confinamiento y la consecuente regulación física de los cuerpos, las muchedumbres y los encuentros<sup>25</sup>:

- No hacer nada y esperar a que las cosas vuelvan al orden anterior. En esta situación será el devenir propio de los hechos lo que determine cómo serán las nuevas circunstancias. Es la posición más cómoda y pasiva.
- Traducir y convertir completamente las acciones que sucedían en lo físico, al territorio de la virtualidad y lo digital. Lo positivo de esta actitud es que ha contribuido a enriquecer los recursos que existen en (la) red con las repercusiones posibles que esto conlleva para el ecosistema: particularmente exceso en la oferta y agotamiento por parte de los agentes, lo que a su vez provoca un cierto nivel de sospecha y apatía en consecuencia.
- Aprovechar lo que ofrece el momento para identificar las razones de fondo de lo que sucede, y experimentar, motivar mutaciones y cambios en el andamiaje:

en las infraestructuras y el aparato que soporta los proyectos, organizaciones o instituciones. Aquellos más propensos a esta posición son las de aquellas entidades o agentes que ya venían cuestionando los límites y la insostenibilidad de la "normalidad" precedente, en particular en lo que atañe a la burbuja comercial global del sector y sus resultados: la velocidad demandada en lo que respecta a la producción de obras de arte; la exigida "omnipresencia" en las citas del calendario global; la indefendible y excesiva cantidad de viajes.

Las tres respuestas tan lúcidamente señaladas por Marcelo han devenido, para muchos, en etapas por las que han atravesado a lo largo de un año "plagado" de eventualidades.

## Crisis de sentido

Enfrentamos una crisis de significado, una "ruptura del sentido" como diría Nelly Richard cuando se refería al intenso carácter fragmentario de los tiempos vivos. Resulta realista reconocer que sabemos poco o no sabemos nada, lo cual no es un eufemismo. En medio de una crisis que afecta incluso los lenguajes, podría resultar ingenuo pretender enunciar o intentar generar representaciones de lo que apenas estamos conociendo y, por tanto, intuimos. Sólo queda perder el miedo a titubear. Y quedan los pedazos del habla; la intención de la palabra; las frases sueltas (y quizás perdidas); las ideas esbozadas. Para confrontar esos estados rotos Richard sugiere crear nuevas formas de incidencia crítica que contengan la imagen de esa destrucción. Según la autora las únicas narrativas posibles son aquellas que guardan en su interior una

24 AAVV. #AlEncuentroCon: Manuel Borja-Villed: "Nadie puede vivir solo. En el ecosistema arte es tan importante el más pequeño como el más grande." Arte Informado, 23 de diciembre de 2020. En: <https://www.arteinformado.com/magazine/nalencuentrocon-manuel-borja-villed-nadie-puede-vivir-solo-en-el-ecosistema-arte-es-tan-importante-el-mas-pequeno-como-el-mas-6920>

25 Expósito, Marcelo. *Las instituciones artísticas después de la pandemia*. Talking Galleries, Op. Cit.

memoria lingüística de los choques nacidos de tantas des-armaduras de sentido. Son estos choques los que configuran la resistencia.<sup>26</sup> Uno de los modos de estar aquí y ahora es haciéndole frente al sin sentido, a esa condición entrecortada, a la imagen de lo que va haciéndose pedazos.

Estamos acá en este tiempo presente. Atravesamos cada día con la incertidumbre entre las manos y es con esa sensación que miramos hacia adelante. Continuamos la vida con la boca cubierta y evitando los cuerpos de los otros. Respirar es ahora un signo de amenaza. Y así, habitamos este mundo que -de manera inevitable- se entrelaza con nuestro entorno más íntimo. De alguna forma todo ha cambiado pero aún no comprendemos la dimensión de ese cambio; llevará tiempo lograr ver o por lo menos entrever lo que está sucediendo. Especulamos con la información que tenemos a nuestro alcance, nos atrevemos a decir cosas, las borramos e inventamos otras hipótesis; y de esta manera -todas y todos- nos reescribimos, intentamos relatarnos.<sup>27</sup>

Intentar identificar cómo nos hemos reescrito en, con y tras este período de pandemia. Intentar relatarnos aunque sea a partir de esbozos. Así se puede resumir el sentido de este proyecto.

26 Richard, Nelly. *La Insubordinación de los signos*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2000.

27 Martínez, Erika. *Con esta boca, en este mundo (catálogo de exposición)*. Medellín: Lokkus Arte Contemporáneo, 2020. En: [https://issuu.com/lokkusartecontemporaneo/docs/catalogo\\_\\_con\\_esta\\_boca1](https://issuu.com/lokkusartecontemporaneo/docs/catalogo__con_esta_boca1)





La cultura  
es de todos

Mincultura

# EL Ecosistema **Arte** COLOMBIANO EN TIEMPOS DEL GRAN CONFINAMIENTO.



INVESTIGACIÓN QUE REÚNE A  
MÁS DE 50 VOCES DEL SECTOR

RETOS, TRANSFORMACIONES Y OPORTUNIDADES

Apoyan:

**Conexiones  
Creativas**

